

Dominic Domingo: "Quiero llevar la ópera al futuro"

por José Noé Mercado

Nacido en la Ciudad de México, pero radicado en Estados Unidos desde los cuatro años, Dominic ha permanecido cercano a diversas áreas del arte y el espectáculo, como el canto, la actuación y la producción desde la niñez. Es licenciado en Interpretación Vocal y Ópera en el Conservatorio de Música de San Francisco, productor asociado de recitales operísticos en The Broad Stage en Santa Mónica y fue gerente asistente en la Ópera de Los Ángeles antes de llegar a su nuevo cargo: director de Administración Artística de la Ópera de San Diego (SDO).

La música, el canto y la ópera son artes junto a las que Dominic ha crecido. Le vienen de familia, si se considera que su abuelo es el legendario Plácido Domingo Embil. Las palabras del entrevistado fluyen con energía. Justo a raíz de su gestión en la SDO, que comenzó a desempeñar en septiembre de 2018, conversamos en exclusiva para los lectores de *Pro Ópera*.

¿Cómo encontraste tu camino para desarrollarte en la música, en una familia con una tradición musical y operística tan importante como la tuya?

Obviamente, como estuve en ese ámbito desde los tres o cuatro años, cuando vi mi primera ópera, en la que estaba mi abuelo, desde chico me llamaron mucho la atención tanto la ópera como la música clásica, así que empecé cantando canciones de comedias musicales y música popular, pero cuando llegó el momento de decidir si quería estudiar música, opté por inscribirme al Conservatorio de San Francisco.

Al terminar la escuela, después de cuatro años, en mi primer verano tomé un trabajo en un teatro de Santa Mónica: The Broad Stage, donde se hacen recitales operísticos. También empecé a trabajar en Operalia, el concurso de mi abuelo, y desde ese primer año me di cuenta de que no nada más tenía la pasión por la música como cantante, sino igual trabajando en el lado administrativo.

Entre ese verano y el próximo año decidí lo que quería hacer. Mi pasión por el canto sigue: canto en la regadera y todo eso, pero descubrí que quiero ser parte de ese nuevo grupo de gente que va a llevar la ópera al futuro.

Estamos pasando por un tiempo difícil no sólo en el mundo de la ópera. Las artes en general están pasando por momentos complicados en Estados Unidos. Como no recibimos recursos del gobierno, tenemos que pedir dinero a la gente que quiere apoyar nuestras organizaciones, porque en el futuro ellos son los que van a estar llenando los teatros.

Tengo colegas de mi edad o mayores con los que converso, y todos percibimos que hay un cambio en lo que está pasando a nivel



"Siempre trato de buscar talento mexicano porque son voces que tienen algo especial"

Foto: Edward Wilensky

operístico. Representamos una nueva generación y esperamos ser parte de la solución para mantener vivo el mundo de la ópera, porque el público que va a la ópera hoy en día ya está muy grande.

Con esta mirada más bien contemporánea, ¿cuáles dirías que son los retos para hacer ópera en la actualidad?

Mantener la tradición de ópera, desde luego, pero tampoco podemos solo mantenerla y que todo quede igual, siempre con las mismas óperas. No. Debemos encontrar formas para estimular al nuevo público. Y yo digo que tiene que ver con historias y música nueva que a la gente joven le interese más. Y usar ese tipo de producciones, de funciones y títulos, para después traerlos a las óperas grandes, de repertorio: las *Aidas*, *Toscas* y *Rigolettos*.

Muchos de los teatros grandes siguen programando *Figaro*, *Aida*, *Otello* y otras obras populares. Pero los teatros más chicos están haciendo óperas nuevas, con una dirección más moderna, bajo un concepto diferente. Y cuando vas a esas funciones lo primero que notas es que la edad del público baja, por lo menos, un promedio de veinte años.

No es que no puedan ver *Aida* o *La bohème*, pero en un primer momento puedes presentarles algo que se comunica más con ellos. Se darán cuenta de que es una historia moderna, nueva, pero que sigue siendo ópera. Ahí apuestas a que los agarremos como fans de la ópera y el próximo paso es motivarlos para que vengan a ver una ópera grande, tradicional, popular.

Tiene que ser una conjunción de las dos cosas: no es nada más "debemos programar óperas grandes y populares", sino que debemos atrevernos a hacer cosas nuevas y luego llevar a este



“Es más difícil hoy en día hacer una carrera como cantante de ópera”

Foto: Edward Wilensky

público joven a ver los *shows* más grandes. Eso es lo que estamos haciendo en San Diego. Tenemos lo que llamamos los *main stage shows* —que este año fueron *Rigoletto* y *Carmen*— y aparte tenemos dos o tres conciertos o recitales, además de dos óperas nuevas: *All is Calm* y *Three Decembers*. Viene un público diferente a ver esos *shows*. En ese momento esperamos que decidan que, si les gustaron esos espectáculos, también vendrán a ver *Carmen* y *La bohème* la próxima temporada.

El otro día fui a Los Ángeles a ver una ópera nueva que se llama *Prism*, de Ellen Reid. Se trata de una historia completamente original, una cosa increíble y medio loca, pero salí casi temblando de la experiencia que tuve en esa función, con esa obra nueva. Pues sí: algo así es lo que la gente necesita para darse cuenta de que le encanta la ópera, porque no todo el mundo se va a enamorar con *La bohème*. [Ver reseñas de *All is Calm* y *Prism* en Pro Ópera en línea: <http://www.proopera.org.mx/pasadas/marabr11/operaestados/4-opamrica-mzo19.pdf>.]

¿Qué tan complejo es convencer a los patrocinadores de esta mirada contemporánea de hacer ópera?

Yo no trabajo directamente con el equipo encargado de recabar fondos, pero obviamente, conociendo a toda la gente que conozco y al llevar el apellido de mi familia, de repente sí me meto: me invitan a cenas o a conocer a los nuevos donadores; es decir, sí hay momentos en que me piden que les ayude y, a ver, es muy interesante: hay gente que desea venir a ver una ópera porque quiere ver escenografías grandes y cantantes de renombre; hay otra gente que quiere ver una ópera y dar dinero porque les interesa un cantante y solamente va a dar dinero para la producción donde canta ese artista.

Los públicos de Los Ángeles, San Diego o Dallas, por ejemplo, son distintos entre sí. Por lo que me he dado cuenta, no hay una solución única sobre cómo recaudar todos los fondos que requiere un teatro. Lo que debes encontrar es una forma de comunicarle a tu público, en tu ciudad, de una manera que le interese y le llame la atención en particular.

En ese sentido, Dominic, cuando llegaste como Director de Administración Artística, ¿cómo encontraste a la SDO como compañía y qué perfil has procurado darle?

Pues mira, todo el mundo sabe que en 2014 esta compañía casi cerró por los problemas que tuvo con el entonces director general, que la dejó en una situación crítica. Y sólo gracias a la comunidad

y a la gente en pro de la Ópera de San Diego se pudo rescatar. Ahora que han pasado casi cinco años, sigue recuperándose, pero logró salvarse. No es que todo esté perfecto ahora, pues aún tenemos problemas: tenemos que seguir buscando fondos. Y también debimos ajustar la estructura de la compañía para presentar nuestra programación a un nivel y a un tamaño que sea coherente con los apoyos que tenemos ahora, y de ahí empezar a crecer otra vez.

Pero ahorita sí es una compañía muy diferente de la que era. El nuevo director general, David Bennett, ha hecho cosas con muy buenas ideas. tanto *shows* como cantantes. Obviamente, como yo llegué aquí apenas en septiembre de 2018, todos los cantantes que están cantando actualmente son los que él contrató. Los míos empezarán hasta la próxima temporada, con el objetivo de apoyar sus ideas y realizar los planes previstos para salir adelante y seguir creciendo.

Ya que hablas de tus cantantes, ¿cuál dirías que es el perfil de artista vocal que te gusta mostrar en los escenarios?

Estamos en Estados Unidos y debemos apoyar primero a los cantantes de este país. A mí lo que me gusta mucho es encontrar a los jóvenes cantantes estadounidenses que van a ser las estrellas del mundo de la ópera en unos tres, cuatro o cinco años.

Por mi labor en Operalia he estado trabajando con los programas de jóvenes cantantes. Yo llevé el programa los últimos tres años, ayudando al proceso de encontrar a los nuevos cantantes de Estados Unidos. Creo que ésa es parte de mi aportación, pues soy bueno para encontrar a ese tipo de cantante.

También por mi trabajo en Operalia —aún sigo siendo miembro de la directiva del concurso—, por los participantes y las audiciones, de igual forma conozco a los jóvenes cantantes internacionales que están empezando sus carreras o que están a punto de comenzar a cantar en conciertos grandes.

Obviamente, cuando la gente se hace famosa ya es más complicado contratarlos a nuestro nivel de compañía, con el dinero que tenemos para pagarles. Entonces, el truco es encontrar el cantante talentoso antes de que pase todo eso. O sea, debo identificarlos cuando son jóvenes y, con miras al futuro, apostar por quienes creo que serán cantantes famosos o importantes en unos años. Siento que conozco y tengo a mi disposición a muchos contactos. Además, muchos de ellos son mis amigos, o gente de mi edad o con la que estudié, lo cual también es muy padre.

A partir de tu conocimiento de las nuevas voces en el mundo, ¿cómo es el cantante joven contemporáneo, respecto de las generaciones anteriores... de los grandes nombres, de las célebres personalidades del canto?

El mundo de la ópera cambió mucho con la tecnología. No sólo porque ya se puede viajar más fácilmente, sino porque tenemos grabaciones de todo; cantas en donde sea y en diez minutos ya está todo en Facebook o YouTube. Todo eso ha cambiado mucho y creo que, obviamente, ahora hay más presión.

Antes cantabas y la gente del teatro decía cantó bien o cantó mal y alguien escribía, tal vez, en el periódico. Ahora todo lo que cantas lo puede grabar cualquiera con su teléfono. Eso genera mucha presión, porque ya no te puedes esconder. No puedes tener una función desafortunada sin que lo vea todo el mundo. Y eso genera una competencia tremenda.



Coordinando la logística en el Teatro Nacional de San Carlos



Ultimando detalles con el jurado

Aunque, por otro lado, los cantantes hoy en día también tienen muchas cosas que les están haciendo la vida más fácil. Viajar y hospedarse y mantenerse en contacto con su familia es más sencillo, gracias a las diversas aplicaciones. Como que el tiempo en que los cantantes no están en casa se puede disfrutar más, si bien es un trabajo muy difícil, porque se la pasan viajando, con una maleta en la mano.

Otro aspecto distinto es que ahora hay más cantantes que nunca. Hay mucha gente estudiando en las escuelas, en numerosos programas y estudios de música y a la vez hay muy poco trabajo. Y además de eso están los cantantes como mi abuelo, que pudieron cantar porque aprendieron a cantar cantando. O sea, desde muy chavito él pudo subirse a un escenario a cantar y desarrollarse. Ahora, en los programas de jóvenes artistas te la pasas cantando con tu maestro en un cuartito de ensayo; y como son tantos cantantes y tan escasas las oportunidades de subirte al escenario, todo mundo dice que aprende a cantar hasta que termina la escuela y logras subirte a un escenario.

El problema es que para entonces ya no hay tantas oportunidades para de verdad subirte a un escenario y aprender, si no lo has hecho antes. En ese sentido, es más difícil hoy en día hacer una carrera como cantante de ópera. Y, por ejemplo, en el sistema de Estados Unidos, cuando terminas el programa de jóvenes cantantes, es un momento muy complicado porque una compañía va a seguir usando a sus jóvenes cantantes en formación, porque es mucho más barato, y cuando terminas ese programa y tu carrera no ha iniciado todavía, eres tú y doscientos cantantes más que están en la misma posición, cantando el mismo repertorio y que buscan la misma oportunidad.

Hoy, es un momento muy difícil para los jóvenes cantantes y por eso siempre les estoy diciendo que tienen que trabajar, trabajar y trabajar, porque todo importa: no nada más cómo cantas, sino cómo te ves, cómo te vistes, cómo es tu personalidad. Ya no puedes nada más tener una buena voz; tienes que actuar muy bien, tienes que leer súper bien. Todo lo que puedas tener, hacer o usar para ayudarte en un mundo en donde hay tanta competencia es necesario. No quiero decir esto para que todo parezca muy deprimente, pero sí para que los jóvenes entiendan que tienen que esforzarse mucho para conseguir su próximo contrato.

Ante una competencia quizá mucho más visible y reñida,

¿cómo eliges entre tanta variedad de talentos y de personalidades artísticas? ¿Qué es lo que a ti en lo personal te interesa en un cantante?

Obviamente, para mí lo más importante en ópera es que cante; es decir, que pueda cantar el título o repertorio sin problemas técnicos. Después de eso, quiero a una persona que tenga algo que decir, no que se pare en el escenario y me cante un aria técnicamente perfecta, pero que no me diga nada. Es una mezcla de cantar con buena técnica, tener personalidad y de tener algo que decir.

Tampoco soy una persona que deja de lado a un artista si no me canta algo perfecto. Lo que quiero decir es que, si tengo dos cantantes y uno canta un poquito mejor, pero el otro es un animal en el escenario y dramáticamente me da lo que el autor quiere decir, escojo al segundo, porque el público quiere ver eso. La gente joven no va a ver una función de alguien que nada más se para ahí, canta y no se mueve. Porque es gente que ve series y películas todo el día y quiere ver que el que canta también logre actuar.

También me gusta ver el trabajo de un cantante en los ensayos, no sólo en el escenario, y obviamente, saber si es una persona buena, grata, que a todo el mundo le encanta trabajar con ella. Eso es importante, porque casi todo el trabajo se hace en los ensayos y resulta primordial tener un buen ambiente para que la gente pueda prepararse y que al final se logre un producto muy bueno.

Por lo que has visto, ¿quién logra hacer una carrera en el mundo de la ópera?

Obviamente, alguien que es capaz de cantar. Que es capaz de pegarle a todas las notas y darle musicalidad al texto. Después de eso, podría decirte que la carrera de ópera es tan difícil porque siempre te la pasas viajando y alejado de tu familia. Como persona tienes que ser muy estable y debes tener a un grupo de gente de confianza —tus maestros, tu familia— que siempre va a estar ahí para decirte la verdad, para ayudarte cuando lo necesites, para hablarte con honestidad.

También importan los idiomas, porque la diferencia la mostrarás al final. Dramáticamente, se nota cuando alguien de verdad sabe lo que está cantando. Y es relevante que te veas bien. Ya no podemos tener cantantes de 300 libras arriba del escenario.

Y mira, conozco cantantes que pasaron por el Conservatorio y que



Con los finalistas de Operalia Lisboa en 2018

tienen carrera, y gente que no pasó por el Conservatorio, que se dio cuenta a los 17 años que quería cantar, y también tienen carrera. Y hay otros que no, con o sin escuela. Con esto quiero decir que no hay una sola forma para llegar a ser cantante de ópera.

¿Cuál es tu relación con México?

Híjole, yo nací en México pero nada más viví ahí hasta los cuatro años; Luego me vine a vivir a Estados Unidos. Voy a México seguido, pues tengo familia en la Ciudad de México y tenemos un lugar en Acapulco donde vamos todos los años de vacaciones.

Pero como toda mi vida he estado en Estados Unidos, mi conexión con México es muy poca. Ahora, obviamente, no es que no quiera tener esa conexión. En 2016, por ejemplo, estuvimos con Operalia en Guadalajara, en el Teatro Degollado. Ésa fue una experiencia increíble, porque pude ver lo que se hace por allá y los cantantes que están ahí.

Me gustaría saber más respecto de lo que está pasando en México y tratar de mandar cantantes allá o también de encontrar cantantes mexicanos. No tengo mucho que ver con compañías mexicanas pero me la paso viajando para encontrar talento y siempre trato de buscar talento mexicano porque son voces que tienen algo especial.

Para cerrar esta charla, Dominic, no puedo dejar de preguntarte qué has aprendido de tu abuelo para aplicarlo en tu trayectoria profesional...

Mira, mi abuelo es una persona increíble, que ama este mundo del canto. Mi abuelo se la pasa cantando óperas y conciertos por todas partes, lo cual es en sí sorprendente. Pero lo que más me impresiona de él es el amor que tiene por el mundo de la ópera y por su futuro. Ya ves lo que hace con su concurso o con sus programas de jóvenes cantantes. Y no nada más le importa que él esté cantando o que él tenga trabajo, sino que quiere ver que otras personas también tengan oportunidades, que tengan conexiones para que ellos de igual forma puedan tener carreras operísticas y siga existiendo el mundo de la ópera.

Entonces, tiene un amor por la ópera que no se resume en decir que le importa estar cantando; le importa que en cien años todavía estemos hablando de ópera y eso es algo de verdad increíble. También me parece admirable su disciplina como artista: todo lo que hace para prepararse. Nunca para, o sea, nunca; en serio, nunca para. Mi abuelo nunca dice que no, siempre dice que sí; nuevos papeles, nuevos repertorios...

Tiene una energía impresionante. Hay un dicho inglés que él repite mucho: *"If I rest, I rust"* ("Si paro, me oxido"), por lo que nunca se detiene. Conozco a muy poca gente que le importe tanto como a él el futuro de la ópera y el futuro de los jóvenes cantantes. Sin él, quién sabe qué va a pasar con este mundo tan precioso. Pero mientras, él está haciendo todo lo posible para que siga por muchos, muchos años más. ●